

16. Necesitamos hablar - Madre del aprendizaje

- 16. Necesitamos hablar - Madre del aprendizaje

16. Necesitamos hablar - Madre del aprendizaje

Capítulo 016 Necesitamos hablar

Arrancando un pedazo de papel de uno de sus cuadernos, Zorian escribió un breve mensaje para Imaya, explicándole que tenía otra clase de adivinación con Haslush y que llegaría tarde hoy. Aún no comprendía cuál era la gran problemática de llegar tarde, pero realmente no quería discutirlo.

Por supuesto, escribir el mensaje era una cosa y entregarlo a Imaya, otra muy distinta — él se encontraba actualmente en la Academia, y desde allí hasta la casa de Imaya había un largo camino. Sin embargo, estaba bastante seguro de que tenía una solución. Había encontrado varios hechizos para comunicación a larga distancia, y aunque no muchos estaban dentro de su capacidad para lanzar ni eran adecuados para sus propósitos, una de las combinaciones de hechizos parecía prometedora. Básicamente, iba a fabricar un avión de papel y animarlo para que volara por sí mismo. Un hechizo simple de ubicación debería guiarlo hacia Imaya. La técnica funcionó cuando lo probó con Kirielle, pero a distancias mucho menores.

No obstante, a pesar de la naturaleza algo experimental de sus acciones, dobló el papel formando un avión de papel y le lanzó los hechizos antes de lanzarlo por la ventana más cercana. Enseguida desapareció de vista, rastreando a su objetivo.

Bueno... las clases habían terminado y el mensaje había sido enviado. Ahora, a buscar a Haslush.

Como era de esperarse, Zorian descubrió que Haslush había organizado su segundo encuentro en otra taberna. Por supuesto. Sin desanimarse, Zorian entró en el lugar e intentó ignorar las miradas de los demás clientes mientras escaneaba entre ellos en busca de Haslush.

Haslush no estaba allí. ¿Había encontrado Zorian el lugar correcto o simplemente Haslush había decidido no aparecer? Le costó un poco encontrarlo, ya que Haslush había dado instrucciones muy vagas, pero Zorian estaba seguro de que era ese lugar. Justo cuando estaba a punto de irse para ver si había pasado por alto algo, se dio cuenta de algo.

Había algo mal. Sentía un deseo casi irracional de abandonar ese sitio. Si no hubiera pasado por una docena de reinicios sufriendo con el 'entrenamiento de resistencia' de Kyron, probablemente no lo habría notado, pero había un efecto de compulsión dirigido hacia él.

Sacó su brújula de adivinación y murmuró un hechizo de localización rápido, buscando a Haslush. La aguja se dirigió inmediatamente hacia un hombre de cabello castaño y apariencia sencilla, vestido con ropa de trabajador de fábrica, que se sentaba en la esquina izquierda. Suspiro, Zorian

se acercó al hombre y se sentó en una de las sillas frente a su mesa.

“¿Puedo ayudarte?” preguntó el hombre con una voz dolorosamente ronca, mirándolo con ojos vacíos e inyectados en sangre. Muy inquietante. Muy poco acogedor.

En lugar de responder, Zorian murmuró un hechizo de disipación rápidamente. Una onda de fuerza disipadora se dirigió hacia el hombre, destruyendo la ilusión. El hombre inquietante desapareció para revelar a Haslush frunciendo el ceño, como un niño pequeño.

“Debo decir que no esperaba eso,” dijo Haslush. “Pensé que entrarías y saldrías de la taberna al menos tres veces antes de darte cuenta. Me atrevo a decir que acabas de romper la apuesta — solo dos personas votaron que lo entenderías de inmediato.”

Por el rabillo del ojo, Zorian vio a dos patrons del bar dándole un pulgar hacia arriba.

“¿Puedes dejar el hechizo de compulsión ahora?” suspiró Zorian. “No creo que pueda mantener la atención en ti con esto pesando constantemente sobre mí todo el tiempo.”

“Oh. Correcto,” dijo Haslush, chasqueando los dedos. La mente de Zorian se aclaró de inmediato y el deseo de salir corriendo de la taberna desapareció por completo.

“Entonces, ¿cuál fue exactamente el propósito de eso?” preguntó Zorian.

“Quería ver hasta qué punto llegan tus habilidades de observación,” explicó Haslush, tomando un sorbo de su copa. “La adivinación es una de las disciplinas mágicas más complicadas, porque el fracaso no siempre es evidente. Podrías realizar una adivinación perfectamente y aún así no obtener nada. También podrías cometer un error grave y ni siquiera darte cuenta. Preguntar lo wrong, interpretar mal los resultados, o no considerar alguna variable importante, y todo será esfuerzo en vano. La experiencia ayuda a reducir estos problemas, pero ser naturalmente perceptivo también ayuda mucho.”

“Supongo que acertar a la primera indica que tengo un buen desempeño,” intentó Zorian.

“Significa que estás en buen camino,” respondió Haslush. “Pero aún no hemos terminado.”

Y con eso, Haslush extendió la mano por encima de la mesa y sujetó la muñeca de Zorian antes de que pudiera apartar el brazo. Todo sonido y vista a su alrededor desapareció en un instante, reemplazados por un vacío negro y silencioso. Solo era visible y audible su propio cuerpo y Haslush, quien parecía estar sentado en el aire, con su silla sustituta por esa misma oscuridad que todo lo había engullido.

“No lo hagas,” advirtió Haslush cuando Zorian intentó forcejea para liberar su mano del agarre. “Es un hechizo inofensivo, y desaparecerá en cuanto rompamos el contacto con la piel. Si quieres sentirte mejor, te diré que yo también padezco los mismos efectos mientras dura.”

“¿Y qué sentido tiene todo esto, entonces?” preguntó Zorian.

“¿Cuántas personas estaban en la taberna cuando usé ese hechizo contigo?” dijo Haslush.

“¿Qué?” Zorian intentó mirar a su alrededor y de inmediato comprendió cuál era el objetivo de la oscuridad. “Ah. Quieres ver cuánto noto sobre el estado de la taberna.”

“¿Cuántas personas?” repitió Haslush.

Zorian sudó la gota de esfuerzo por unos segundos. Había echado un vistazo bastante detallado a los clientes de la taberna mientras los escaneaba, intentando localizar a Haslush, pero nunca los había contado realmente. Y quizás alguien salió de la taberna mientras conversaba con Haslush, sin que él se diera cuenta.

“¿Veintitrés...?” intentó.

“Cerca. ¿Cuántos trofeos hay alineados en la pared junto a nuestra mesa?”

Desafortunadamente, aunque Zorian había notado los trofeos, no les prestó más de una mirada rápida. Quince preguntas más de ese estilo, y Zorian ya no se sentía tan seguro de sí mismo en esto. Finalmente, Haslush soltó su mano y la escena de la taberna reapareció al instante.

“No te desanimes,” dijo Haslush. “No eres tan malo, en serio. Y, sinceramente, no cancelaré nuestras clases solo porque hayas fallado en algo así. ¿Cómo te va con la adivinación, en general? ¿Eres un segundo año de posgrado estándar o tienes algo adicional?”

“Conozco varias adivinaciones de biblioteca y he dominado el ejercicio de localizar objetos en el norte,” afirmó Zorian.

“¿El ejercicio de localizar el norte ya?” preguntó Haslush con sorpresa. En su opinión, ese ejercicio le parecía muy fácil a Zorian. “Bueno, se fue la tarea que pensaba asignarte después de la sesión de hoy. De todos modos, hoy te enseñaré cómo analizar objetos.”

Metió la mano en los bolsillos de su largo abrigo y colocó varios objetos sobre la mesa frente a ellos: un sobre sellado, un reloj de bolsillo antiguo, una caja con cerradura, una especie de nuez gigante, una varita de hechizo y un guante de apariencia elegante.

«Analizar objetos es algo que hago con frecuencia, así que pensé que sería conveniente comenzar por allí. Identificar qué función cumple el objeto, averiguar quién fue la última persona en manipularlo, qué tipos de magias y protecciones han sido colocadas en él... podrías hacer toda una carrera en ello, y algunos lo hacen», dijo Haslush. «He oído que estás interesado en un puesto en las forjas de hechizos, así que esto seguramente te será muy útil.»

«¿Y qué debo hacer ahora?» preguntó Zorian.

«Ahora te enseñaré los hechizos que necesitarás y practicarás con estos», afirmó Haslush, señalando los diversos objetos sobre la mesa.

Después de eso, fue una sesión muy productiva y Zorian comenzó a reflexionar. Basándose en los distintos comentarios del hombre, estaba claro que Haslush ocupaba una posición bastante elevada en la jerarquía policial de Cyoria. Quizá pudiera aprovechar la información sobre la invasión sin alertar a los organizadores. Tal vez valdría la pena arriesgarse a morir una o dos veces para averiguarlo.

«Debo agradecerte mucho, señor Ikzeteri», dijo Zorian. «Eres mucho más competente en esto de lo que inicialmente te he dado crédito.»

«No hay de qué», respondió Haslush. «Intento cultivarme una fachada que no es muy halagüeña. Eso ayuda a que la gente se relaje a mi alrededor. Entonces, ¿para qué quieres halagarme, en realidad?»

Zorian suspiró. ¿Cómo habría que expresarlo entonces?

«¿Podrías colocar algunas barreras de privacidad primero?» preguntó Zorian.

Haslush levantó una ceja ante la petición, pero pronto asintió en señal de acuerdo. Rápidamente, puso en marcha una suerte de hechizos sobre la mesa y esperó, con atención. Tendría que hacer que le enseñara algunos de esos hechizos protectores en uno de los reinicios.

«He oído rumores sobre un complot para introducir trolls de guerra en la ciudad durante el festival de verano, tras bombardearla con magia de artillería durante los fuegos artificiales», mencionó Zorian.

Inmediatamente, Haslush se enderezó, demostrando al menos que no iba a ser rechazado de inmediato. Ahora solo debía asegurarse de no ser llevado a la comisaría.

«Y no me imagino que puedas decirme dónde supiste eso», preguntó Haslush con recelo.

«No puedo», confirmó Zorian, «pero me pareció bastante confiable.»

«Ya veo», suspiró Haslush. Vertió un poco más de alcohol en su vaso y tomó un sorbo. «Odio el festival de verano, ¿sabes? Prácticamente todos los edificios ven reducidas sus barreras durante esa época, la gran cantidad de visitantes dificulta detectar a los malhechores a tiempo, y el alcalde junto con otros grandes jefes quieren que se realicen todo tipo de tonterías en preparación. Es el momento perfecto para que los criminales y terroristas de todas las clases saquen a relucir toda su maldad en la ciudad.»

Vaya, Zorian no lo sabía realmente hasta ese momento.

«Entonces, ¿cómo planean introducir trolls de guerra, y cuál sería su objetivo?»

«A través del Abismo», dijo Zorian. «En cuanto al propósito, sinceramente, no lo sé.»

«¿Hay algo más que puedas contarme?» preguntó Haslush.

«No mucho, la verdad.»

«Entonces, solo tengo una última pregunta», dijo Haslush. «¿Por qué me estás contando esto, a mí y solo a mí?»

«Hay personas muy influyentes involucradas en esto, y no estoy seguro de en quién puedo confiar», explicó Zorian. «Pareces alguien con bastante influencia y que probablemente no esté involucrado. Además, espero que no me lleves directo a una celda para interrogarme.»

En realidad, no sabía si esas personas importantes estaban involucradas o no, pero le parecía una apuesta segura que sí. No lograba comprender cómo una invasión de tal magnitud podía organizarse sin la colaboración de alguien muy influyente dentro de la administración de la ciudad.

“Estoy tentado,” admitió Haslush. “Pero lo único que tendrías que hacer sería decir que todo fue una broma, y prácticamente tendría que dejarte ir. La guilda de magos se fundó porque los magos no confiaban en las fuerzas del orden civiles para juzgarlos justamente, y protegen sus privilegios con celos. Ellos te sacarían en unos días y realizarían su propia investigación. Solo te pondrían una advertencia por ser tonto y yo pasaría el próximo año siendo castigado por mis jefes por caer en un truco infantil y por enfadar a la guilda de magos.”

“Eh,” balbuceó Zorian. Haslush sonaba más que un poco amargado. No sabía que la fuerza policial de Cyoria guardaba tal resentimiento hacia la guilda de magos.

“No pasa nada,” dijo Haslush. “No estoy enojado contigo. Supongo que haré algunas investigaciones y hablemos más al respecto después de nuestra próxima sesión. Tú intenta averiguar más de esas misteriosas fuentes tuyas.”

Zorian salió de la taberna con buen humor, aunque algo aminorado por el miedo a los asesinos. Con suerte, Haslush sería discreto en su investigación.

Cuando llegó a casa de Imaya, ella le dijo que había recibido su mensaje, pero seguía bastante disgustada con él; al parecer, el planeador de papel se estrelló directamente contra la parte trasera de su cabeza al entregar el mensaje, y eso era peligroso. ¿Y si le hubiera dado en la cara y le hubiera salido un ojo?

Algunas personas nunca están contentas.

- descanso -

La casa estaba en calma, los únicos ocupantes presentes en ese momento eran Zorian y Kirielle... y, afortunadamente, Kirielle se entretenía garabateando en su cuaderno en lugar de molestarle. Eso era bueno, porque intentar levitar un caracol, como hacía Zorian en ese momento, no era nada fácil. No solo porque el caracol estaba vivo y, por lo tanto, inherentemente resistente a la magia, sino también porque luchaba activamente contra el efecto de levitación, torsándose y doblándose en el aire en un intento de liberarse de la fuerza invisible que lo sostenía:**

Hacía trampa un poco—en realidad, levitaba la cáscara, que era en su mayoría inmóvil y mucho más sólida que el propio caracol. La verdadera prueba de habilidad sería levitar una babosa o algo así, pero... bueno, ya tenía suficiente con el maldito caracol en ese momento.

“Pobre caracol,” comentó Kirielle desde los bordes. “¿Por qué no lo dejas ir y buscas otro para torturar? Se va a traumatizar si sigues así.”

“Yo no lo estoy torturando,” protestó Zorian, intentando dividir su atención entre sostener al caracol en el aire y conversar con Kirielle. “Está completamente ileso. Ni siquiera creo que los cerebros de los caracoles sean lo suficientemente complejos para traumatizarse. La maldita cosa está tan entusiasmada por escapar como cuando empecé esto.”

Kirielle parecía a punto de argumentar, pero luego solo gruñó y se volvió a hundir en su silla.

“¿Dónde está?” dijo ella tras un minuto de silencio.

“No lo sé, Kiri,” suspiró Zorian. “Ten paciencia. Todavía ni siquiera ha llegado tarde.”

“Quizá deberíamos empezar sin él,” intentó ella.

“¡No, deberíamos!” replicó Zorian de inmediato. La babosa oscilaba en el aire, sus tentáculos oscilando salvajemente al sentir que sus ataduras se debilitaban y redoblando esfuerzos.

“Honestamente, Kiri, a veces puedes ser tan insensible. La única razón por la que hago esto es porque Kael me lo pidió. Deberías agradecerle por permitirte participar.”

“Eres tú quien habla de insensibilidad,” gruñó Kirielle. “Prefieres ayudar a un desconocido que conociste hace una semana que a tu propia hermana pequeña. Y yo estoy agradecida, solo que...”

— Entonces sé amable y espera — interrumpió Zorian, bajando lentamente el caracol a su mano. Claramente, no iba a avanzar mucho en su trabajo por hoy. — Él llegará muy pronto. Si quieres ocuparte en algo, suelta el caracol en el jardín.

— ¿Qué? ¡De ninguna manera! —

Zorian levantó una ceja. — ¿No estabas defendiendo su libertad justo ahora? —

— Bueno, sí, pero no voy a tocarlo ni nada. Es viscoso, asqueroso y ¡ew! —

Zorian rodó los ojos y colocó el caracol en una pequeña caja a su lado. Más tarde, lo liberaría afuera. Se oyó el sonido de una puerta cerrándose, señalando la llegada de Kael.

— Ya estoy aquí — dijo Kael. — Espero no haber llegado tarde, ¿verdad? —

— ¿Cómo supiste que venía? — preguntó Kirielle con desconfianza, volviéndose hacia Zorian.

— Hechizos de alarma — respondió Zorian con indiferencia. — Y no, Kael, no llegaste tarde. Aunque Kirielle siempre está impaciente. En fin, dijiste que necesitas ayuda para ponerte al día con el

currículo de tercer año, ¿verdad? ¿En qué parte quieres que te apoye? —

— Realmente no lo sé — contestó Kael. — Como dije, mi educación fue algo irregular, así que aunque sé muchas cosas, hay conocimientos que los magos formados formalmente dan por sentado y yo ni siquiera conozco. ¿Por qué no me das una visión general de tus primeros dos años, y vemos por dónde seguir a partir de ahí? Ilsa dijo que me probará en tres meses, así que tenemos tiempo suficiente para prepararnos. —

Zorian lanzó una mirada comprensiva a su hermana, aunque ella evitaba sus ojos. Estaba seguro de que Kael sabía exactamente qué conocimientos le faltaban, pero Kiri probablemente le había pedido que hiciera como si no, ya que ella misma no sabía mucho de magia. Realmente no entendía por qué ella estaba tan decidida a aprender magia ¡ya, en este mismo momento!, en lugar de hacerlo luego, en una escuela adecuada.

Honestamente, por más que quería a su hermana y que le caía bien Kael, probablemente no llevaría a Kirielle con él a Cyoria con demasiada frecuencia. La mayor parte del tiempo en la casa la dedicaba a tratar con Kirielle, Imaya o Kael (y ocasionalmente Kana), dejando poco tiempo para su estudio personal. Relativamente hablando, claro — Kirielle ya se quejaba de que pasaba demasiado tiempo estudiando y no lo suficiente divirtiéndose o prestándole atención.

Pero, en general, podía permitirse relajarse de vez en cuando. Podría reservar unas horas para ayudar a Kael con su estudio, aunque nunca llegara a realizar el examen durante el ciclo de bucle, y si Kirielle quería escuchar, ¿qué más da? —

Les explicó brevemente los dos primeros años en la academia. En cuanto a magia, la mayor parte del primer año se dedicaba a enseñar a los alumnos a extraer de manera consciente y constante su núcleo mágico, principalmente activando diversos objetos mágicos. Incluso había una clase llamada "Operación de objetos mágicos", que exactamente como su nombre indicaba. También practicaban la memorización mediante cadenas cada vez más complejas de gestos y cánticos mostrados por los profesores, un ejercicio para estudios posteriores sobre invocaciones. El resto era teoría: introducciones a varias tradiciones y disciplinas mágicas, aprendizaje de los conceptos básicos del lenguaje ikosiano, biología, historia, geografía, leyes y matemáticas. No todo estaba estrictamente relacionado con la magia, pero — ¿quién es esa? —

— Tendremos que posponer eso por el momento — dijo, mirando hacia la puerta. — Alguien está—
—

Antes de poder decir algo, la puerta se abrió de golpe y Taiven irrumpió en su habitación con su habitual actitud agresiva. Escaneó rápidamente el lugar y, en cuanto le vio, se acercó rápidamente hacia él.

“...venir aquí.” Terminó con un largo suspiro de resignación.

“¡Roach!” exclamó con entusiasmo. “Eres justo el hombre que... espera, ¿estoy interrumpiendo algo?”

“¿Sí?” intentó Zorian.

“No importa, solo tomará un minuto.” Ella le empujó un periódico frente a la cara. “¿Viste esto?”

Suspiró y arrebató los periódicos de su mano para colocarlos sobre la mesa. Ahora podía ver claramente a qué se refería ella. Vamos a ver...

¡Estudiante de la Academia mata a Oganj!

Ayer por la mañana, Zach Noveda sorprendió al mundo al anunciar frente a periodistas congregados que había asesinado a Oganj, el temido dragón que había aterrorizado el norte de Altazia durante más de un siglo. Por supuesto, tal declaración audaz requiere pruebas adecuadas, y el joven heredero Noveda sin duda las entregó al convocar el cadáver del dragón para su inspección. Funcionarios de la alianza invitados a la ocasión han confirmado que el cuerpo pertenece casi seguramente a la infame Amenaza del Norte, aunque se necesita un examen más profundo antes de que estén dispuestos a presentar a Zach la recompensa prometida por matar a la bestia...

Zorian leyó el artículo en silencio sepulcral. Apenas era consciente de que Kirielle y Kael lo observaban de reojo para ver qué había captado su atención con tanta intensidad, pero no permitió que eso lo distrajera.

¿Era esa la razón de todos esos reinicios cortos? ¿Porque Zach quería matar a un dragón? Zorian no estaba seguro de qué pensar acerca de eso. Por un lado, el dragón mago era un peligro, y matarlo era un logro impresionante. Por otro, parecía una pérdida de tiempo y esfuerzo—¿Qué ganaba realmente Zach con esto, aparte de experiencia en combate? La magia de los dragones no servía para los humanos, y Zach ya era tan rico que no obtendría mucho del tesoro de Oganj.

Cualquier juego que Zach estuviera jugando, Zorian no podía entenderlo. ¿O el otro viajero en el tiempo simplemente hacía lo que se le ocurría en ese momento?

“Ey, Roach, tú fuiste a clases con ese tipo, ¿verdad?” preguntó Taiven después de un rato.

“Sí,” confirmó él. “Se suponía que también estaría en mi clase este año, pero no apareció cuando empezaron las clases.”

“Se escapó de casa,” dijo Taiven. “Hubo un escándalo sobre eso hace una semana. Le preguntaron en el artículo, pero él evitó responder.”

Zorian asentó. Zach simplemente dijo a los periodistas que había tenido ‘muchas diferencias’ con su anterior tutor y se negó a dar más detalles. Ahí había una historia interesante, Zorian lo tenía claro, pero si los periódicos no lograron descubrir nada más, seguro que él no lograría mucho metiéndose donde no debía.

Zach también les dijo a los medios que planeaba volver a la escuela ‘unos meses’ cuando le preguntaron por sus planes inmediatos. Genial. Tendría que mantenerse bajo perfil durante los próximos reinicios, hasta que Zach se cansara de la academia otra vez.

“¿No es Oganj el dragón que aniquiló un ejército enviado a matarlo?” preguntó Kirielle. “¿O solo fue mi madre quien intentó asustarme?”

“Un pequeño ejército, y Oganj lo atrajo a una trampa,” dijo Kael. “El general parecía pensar que Oganj esperaría en su guarida mientras el ejército se acercaba. Pero en realidad decidió actuar antes de que llegaran. Escribió runas explosivas en las paredes de un cañón y atrajo al ejército allí. La única razón por la que algunos lograron escapar fue que algunos magos teleportaron antes de que todo se derrumbara encima de ellos.”

“Y también escuché que él mató a uno de los Once Inmortales,” dijo Taiven. “¿Entonces cómo demonios fue que este tipo Zach mató a esa cosa? ¿Es alguna especie de leyenda o qué? ¿Por qué no me dijiste que tenías a ese tipo en tu clase?”

Zorian suspiró. ¿Qué diablos se suponía que debía decirle?

“Permíteme explicarlo de esta manera,” dijo con cautela. “Durante los primeros dos años, Zach tuvo problemas con casi todo. Era un mago tan torpe que la gente no estaba segura si lograría obtener su certificación, y tú sabes cuán fácil es esa cosa.”

“Eso... no tiene sentido,” dijo Taiven. “Incluso si toda esa historia de eliminar a Oganj es un truco, todavía convocó el cuerpo de un dragón completamente crecido. Aún yo no puedo invocar algo tan grande todavía.”

“Supongo que todo cambió durante las vacaciones escolares,” se encogió de hombros Zorian. “De alguna manera, pasó de ser un fracaso borderline a un genio asombroso entre el segundo y tercer año.”

“Eso es totalmente ridículo,” bufó Taiven. “¿Cómo podría incluso funcionar eso?”

¿Viaje en el tiempo? sugirió Zorian sin vergüenza.

Como dije, ridículo, contrapuso Taiven de inmediato. ¿Estás seguro de que no estaba fingiendo incapacidad?

No estoy seguro de nada, Taiven, dijo Zorian. Y realmente no lo estaba: incluso después de un año completo atrapado en el ciclo temporal, todavía sentía que toda la situación era una locura. Y las pocas cosas que sabía eran tan insanas que no creerías ni una sola palabra.

Oh, ahora tengo que escucharlas, dijo Taiven, cruzándose de brazos con actitud desafiante. Adelante, intenta convencerme.

¡Cuenta, cuenta! estuvo de acuerdo Kirielle. Kael no dijo nada, pero Zorian pudo notar que también sentía curiosidad.

Hm. Podría contarles sobre el ciclo temporal, pero incluso si me creyese, ¿qué lograría con eso? No estaban más capacitados que yo para resolver ese misterio, y si salían diciendo esa historia a la gente, podrían descubrir mi secreto ante Zach o posibles terceros. De hecho, ya le había contado a

Haslush sobre la invasión, así que ya jugaba con fuego en este reinicio...

¡Al diablo con ello, como si alguna vez me creyeran!

Si les dijera que Zach y yo somos viajeros en el tiempo que revivimos eternamente este primer mes de clases, y que durante el festival de verano una gigantesca horda de monstruos y magos hostiles invadió la ciudad, ¿qué dirían?

Taiven levantó una ceja, mirándolo.

Pues, adelante, prosiguió Zorian.

Tienes razón, suspiró Taiven. No me creo ni una palabra de eso. Entonces, ¿quieres decir que lo que sabes es tan insólito?

Al menos, confirmó Zorian.

Interesante, dijo Taiven pensativa. Pero tendrás que contarme esas historias en otra ocasión. Ya te tuve bastante tiempo. Nos vemos, bicho de tierra.

Zorian observó cómo Taiven se alejaba antes de volver la vista a Kael y Kirielle. Entonces, ¿seguimos donde lo dejamos?

Ambos permanecieron en silencio, mirándolo fijamente.

Eh, dijo, ¿por qué me miran así?

¿Es verdad? preguntó Kirielle con temor. ¿Eres realmente un viajero en el tiempo?

Zorian abrió y cerró la boca. ¿Qué?

Tu amiga probablemente sea demasiado despistada para reconocer una respuesta en forma de hipótesis, pero nosotros no, explicó Kael. Realmente crees en eso, ¿verdad? ¿Que eres un viajero en el tiempo?

Yo... sí. Si es una ilusión, es muy convincente, dijo Zorian con cautela. Las magias que aprendo en cada iteración de este mes se transfieren al siguiente. La locura no otorga hechizos ni habilidades de moldeado al víctima.

“No entiendo,” quejó Kirielle.

“Yo tampoco, Kiri,” suspiró Zorian. “Yo tampoco.”

“¿Quizás deberías explicar desde el principio?” sugirió Kael con paciencia. “Dinos qué es lo que entiendes.”

“Viví esto mismo antes,” dijo Zorian después de tomarse un momento para ordenar sus pensamientos. “La primera vez, antes de enterarme del bucle temporal, no llevé a Kirielle conmigo

a Cyoria.”

“¿Qué?” protestó Kirielle. “¿Zorian, eres un idiota!”

“Viví en uno de los apartamentos que la academia proporcionaba y asistí a las clases como de costumbre,” explicó Zorian, ignorándola. Miró a Kael. “Tú también asististe, pero entonces no te conocía. Sin embargo, teníamos un compañero extra en clase.”

“¿Zach?” adivinó Kael.

“Sí,” confirmó Zorian. “A diferencia de los dos años anteriores en los que compartí clase con él, esta vez fue increíble. Resolvía cada examen a la perfección, había dominado cientos de conjuros y tenía habilidades en alquimia tan notables que te sorprenderían, a ti, de todas las personas.”

Kael levantó una ceja en señal de duda.

“Sí,” aseguró Zorian. “Parecía como si se hubiera transformado completamente durante las vacaciones de verano. En ese momento, no me importaba mucho — simplemente tenía curiosidad por saber cómo lo había logrado, pero no era asunto mío hurgar. Y luego llegó el festival de verano, y todo se volvió un desastre. Desde el cielo cayeron conjuros de artillería sobre la ciudad, y en su estela avanzaba un ejército de monstruos. Mientras huía a través de la ciudad en llamas, fui testigo del combate de Zach contra los invasores. Lanzaba conjuros de alto nivel como si fueran dulces, luchando con una destreza que ningún estudiante de tercer año podría poseer. Al principio, le fue bastante bien, pero entonces llegó un lich y lo destruyó.”

Hizo una pausa, pensando en sus próximas palabras, pero Kirielle claramente no quería esperar tanto.

“¿Y luego qué?” preguntó Kirielle. “¿Qué pasó después?”

“¿Qué más?” se burló Zorian. “Morimos. El lich nos lanzó algún tipo de hechizo extraño —un hechizo necromántico, creo— y nos mató al instante.”

“¿Entonces cómo retrocediste en el tiempo?” preguntó Kirielle con suspicacia.

“No tengo idea. Todo lo que sé es que de repente estaba de regreso en mi cama en Cyoria, con tú deseándome un buen día de esa manera única y encantadora de Kirielle. Al principio pensé que sería algo que hizo el lich, pero pronto descubrí que no era un incidente aislado. Cada vez que muero, o al final del festival de verano si no muero, mi alma regresa a esa misma mañana en Cirin, justo antes de tomar el tren a Cyoria.”

Nos miraron durante unos segundos, y Zorian ya comenzaba a creer que de repente empezarían a reírse y burlarse de él, cuando Kirielle decidió hablar nuevamente.

“Entonces eres un viajero en el tiempo, pero solo puedes regresar un mes al pasado y únicamente hasta un día específico,” dijo Kirielle con cuidado. Zorian asintió. Ella entendía mucho mejor la situación de lo que él había pensado. “Y no tienes control sobre nada, solo mediante el acto

deliberado de matarte a ti mismo.”

“Sí,” confirmó Zorian.

“Eres el peor viajero en el tiempo de todos,” opinó Kirielle.

Y así, la tensión se disipó de repente.

- descanso -

Habían pasado tres días desde que le contó a Kirielle y Kael sobre el bucle temporal, y la verdad es que se sentía algo decepcionado por sus reacciones. Ambos parecían creerle, pero ninguno mostró gran impresión. Los dos seguían preguntándole sobre el tema siempre que tenían la oportunidad de hacerlo en soledad, y sabía que Kael investigaba en su tiempo libre, pero continuaban con sus vidas como si nada fuera anormal. ¡Ni siquiera le lanzaban miradas raras cuando pensaban que él no los miraba!

“Ya te lo he dicho, solo llevo en el bucle temporal un poco más de un año,” dijo Zorian a Kirielle. “Ni siquiera soy todo-lo-que-sé, y no puedo responder esas preguntas que sigues haciéndome.”

“Me sorprende que hayas ido a la escuela todo este tiempo,” refunfuñó Kirielle. “Yo habría abandonado después de la segunda vez.”

“Terminarías siendo borrada de tu memoria o esclavizada por Zach en un instante,” replicó Zorian. “Por eso hago esto con calma y cuidado.”

Un suave golpe en su puerta interrumpió su discusión. Zorian se volvió un poco paranoico desde que le contó a Haslush sobre la invasión, y contarle a Kael y Kirielle solo aumentó esa paranoia. Aunque les había pedido que no divulgaran la parte de la ‘invasión del festival’ del secreto a otros, nunca podía estar seguro si habían hecho caso. Especialmente Kirielle. Seguía esperando que cualquier día entraran asesinos en su casa, pero, por suerte, su paranoia no había sido fundada hasta ahora. Como Kael solo golpeaba suavemente, Zorian pensó que seguramente era él.

“Entra,” invitó Zorian.

En lugar de entrar, sin embargo, Kael permaneció de pie en la puerta.

“Necesitamos hablar,” dijo Kael, con un atisbo de nerviosismo en la voz. “¿Puedes venir a mi habitación un momento?”

“¿Es sobre viajes en el tiempo?” exclamó Kirielle entusiasmada.

Kael suspiró. “Kirielle, sé que no te gustará esto, pero ¿puedes quedarte en tu habitación mientras hablo con tu hermano? Tiene que ver con los viajes en el tiempo, pero es algo... privado.”

Por un momento pareció que Kirielle iba a quejarse, pero luego le lanzó una mirada de desconfianza y asentó con la cabeza. Mientras la veía salir con quejas, Zorian tuvo que admitir que

sentía cierta envidia por la habilidad de Kael para controlar a Kirielle. Ella nunca le hacía caso cuando él intentaba algo así.

Encogiendo los hombros, Zorian siguió a Kael hasta su habitación, donde el joven morlok rápidamente sacó un cofre de debajo de su cama y extrajo un misterioso libro negro sin título.

“He estado investigando tu... problema... estos días,” dijo Kael. “Creo que he encontrado algo.”

“¿De verdad?” preguntó Zorian con entusiasmo.

Kael abrió el libro que llevaba y hojeó sus páginas algunos segundos antes de encontrar lo que buscaba. Se lo entregó abierto y señaló la página.

“Basándome en el canto que memorizaste del lich, y en todo lo que me dijiste, creo que este es el hechizo más probable que usó,” dijo Kael.

“Fusión de almas,” leyó Zorian en voz alta. “Requiere al menos dos objetivos. Hace que las almas de los objetivos se merged y se mezclen en una sola. Generalmente se usa como componente en rituales más complejos, que modifican en gran medida los efectos. Si el hechizo se usa solo, el ente resultante casi siempre queda insano o con defectos a causa del estrés de la fusión. Se utiliza comúnmente en... la creación de vínculos familiares, y de enlaces de alma en general...”

Eso definitivamente parecía un candidato posible para ese hechizo, pero, ¿dónde narices había encontrado Kael esa información? Frunciendo el ceño, Zorian hojeó el resto del libro. Estaba lleno de hechizos de magia de almas, y gran parte de él estaba escrito en varios alfabetos desconocidos que Zorian no podía leer. Esto... no era algo que pudieras encontrar en la biblioteca de la Academia, mucho menos con solo una autorización de estudiante.

Lo que significaba que probablemente era el libro personal de Kael.

—¿Kael... eres un nigromante?—preguntó Zorian con cautela.

—Una pregunta difícil—respondió Kael tras una breve pausa—. No esclavizo a los muertos ni maldigo a las personas. Sin embargo, hay más en la magia del alma que eso.

Vaya, esto era simplemente genial: le había confiado su secreto a una de las pocas personas que realmente podía hacer algo para acabar con él de manera permanente. Y, hace apenas unos minutos, también regañaba a Kirielle por ser imprudente. A veces, realmente era un completo idiota.

Pero bueno, lo hecho, hecho está, y al menos Kael no parecía muy hostil en estos momentos. Si acaso, el otro chico parecía tener más miedo de Zorian que viceversa.

—No te denunciaré, si eso es lo que te preocupa—dijo Zorian, en parte porque tenía un miedo terrible a lo que el otro chico podría hacerle si intentaba algo. Un nigromante, de todas las cosas...—. Prometiste guardar silencio sobre mi secreto, así que sería hipócrita por mi traicionar el tuyo sin motivo. Aún así, ¿magia del alma? Quiero decir, nigromancia.

Kael le sonrió con suavidad. —Es una disciplina interesante, aunque injustamente juzgada. Mi maestro estaba interesado en ella y yo quería continuar con la tradición.

Tradición, sí. Zorian pensó en seguir indagando, pero decidió no hacerlo. Error o no, al menos podía obtener algún beneficio: acababa de conocer a un nigromante que parecía razonable y dispuesto a responder sus preguntas. ¿Cuántas veces sucede eso?

—Entonces, si el lich realizó una fusión de almas conmigo, ¿por qué sigo siendo... bueno, yo?—preguntó Zorian—. Según entiendo, un hechizo así fusionaría por completo mi alma con la de Zach. Ambos dejaríamos de existir como personas individuales.

—Debo admitir que no soy un experto en magia del alma—dijo Kael—. Mis principales fortalezas son la alquimia y la medicina, siendo la magia del alma solo un interés secundario. Dicho esto, supongo que el hechizo simplemente fue detenido antes de completar su efecto. Es totalmente posible que Zach se haya suicidado al darse cuenta de que estaban atacando su alma.

—Habría sido una medida sensata en su caso—asintió Zorian—, aunque no me dio la impresión de que él estuviera consciente del peligro cuando hablé con él. Tal vez la amnesia le estaba jugando malas pasadas.

—O podría tener un hechizo de contingencia puesto sobre él, configurado para matarlo si detecta manipulación no autorizada de su alma. Ya dijiste que quizás no es el originador del ciclo temporal. Quien haya puesto la magia en él seguramente conocía los riesgos, ya que ese ciclo en el que estás atrapado claramente es obra de un hábil mago del alma.

—Cierto. Entonces, dado que el hechizo solo funcionó por un momento, nos salvamos de los peores efectos—reflexionó Zorian—. Y terminé con algún tipo de vínculo de alma que me arrastra durante el proceso. Posiblemente. En cualquier caso, estuvo involucrada alguna fusión de almas. ¿Puedes averiguar qué hizo exactamente el hechizo?

—Quizá—dijo Kael lentamente—. Aunque eso implicaría magia. Hechizos de magia del alma, para ser más preciso. ¿Estás seguro de confiarle esto a un malvado y viscoso nigromante?

—Sí—confirmó Zorian, rodando los ojos ante el dramatismo de Kael—. Tal vez no fue lo más inteligente aceptar, pero estoy realmente desesperado por respuestas y tengo una sensación honesta con Kael. Generalmente, tengo buen juicio de carácter. Es cierto que desconfió de la magia del alma, pero eso no significa que te odie automáticamente ahora. Adelante, lanza los hechizos que necesites.

Después de 15 minutos de conjuros misteriosos (que no parecían tener efecto visible en él, ni siquiera le produjeron una sensación incómoda), Kael se vio forzado a admitir que no había logrado mucho. La única cosa que el otro chico podía decirle era que, definitivamente, no compartía un vínculo de alma clásico con Zach; si estaba conectado al otro viajero en el tiempo, era a través de algo más exótico y sutil que eso.

“Lo siento,” dijo Kael. “Pensaba que una magia del alma tan poderosa sería claramente evidente, pero supongo que me equivoqué. ¿Quizá si la intentara con Zach...?”

“No hay forma de realizar un examen en él sin decirle la verdad,” afirmó Zorian. “No estoy seguro de querer hacerlo todavía.”

“Por supuesto,” asintió Kael. “Aunque no estoy seguro de qué más puedo hacer. Tendría que ser un mago del alma mucho más competente para ayudarte con esto, y si tienes razón, simplemente no tengo tiempo para convertirme en uno. Incluso si me hubieras convencido de todo esto desde el principio del ciclo, — y no estoy seguro de que puedas hacerlo tan pronto, antes de que llegue a conocerte un poco — un mes no es suficiente para avanzar en un campo como la magia del alma.”

“Eh,” balbuceó Zorian tras unos segundos de silencio. “¿Tal vez podrías enseñarme magia del alma?”

“¿Estarías dispuesto a hacer eso?” preguntó Kael con una ligera sonrisa de diversión.

“Mencionaste que la magia del alma es más que maldecir a las personas y esclavizar a los muertos,” dijo Zorian. “Y realmente necesito respuestas que solo la magia del alma puede ofrecer.”

Además, si aprendía magia del alma por sí mismo, ya no tendría que confiar en extraños para jugar con su propia alma. Si alguien tenía que lanzar magia del alma, preferiría que fuera él.

“Aunque me halaga que estés dispuesto a dejar tus prejuicios a un lado, la verdad es que nunca serías lo suficientemente bueno para lo que quieres hacer con ella,” afirmó Kael. “Aunque la mayoría de la magia del alma puede ser realizada por magos comunes como tú, los conjuros verdaderamente sofisticados requieren una cierta percepción del alma — una habilidad que solo se obtiene bebiendo una poción especial hecha de una crisálida de polilla de duelo apropiadamente cosechada.”

“¿Y la poción es rara?”

“La polilla de duelo pasa la mayor parte de su vida en el suelo,” explicó Kael. “Durante 23 años viven como larvas antes de emerger en masa del suelo como enjambres de polillas venenosas. Las polillas viven exactamente un día antes de poner sus huevos y morir. Por curiosidad, la última emergencia de enjambres de polillas fue hace menos de una década.”

Zorian se dio cuenta. “No habrá crisálidas de polilla de duelo por al menos una década.”

Kael asintió. “Y la poción requiere una crisálida fresca; no pueden preservarse.”

“¿Y no hay otra forma de obtener percepción del alma?”

“Quizá sí, pero solo conozco esta,” respondió Kael. “Existen algunos rituales que involucran sacrificios humanos y que aseguran brindar la misma ventaja al mago, pero nunca los he probado y sospecho que tú tampoco querrías hacerlo.”

“Definitivamente, no,” coincidió Zorian.

Tras unos minutos más de conversación, Zorian abandonó la habitación de Kael, sumido en sus pensamientos.

No estaba totalmente dispuesto a abandonar la idea de aprender magia del alma, pero tenía más que suficiente en su plato en ese momento y no insistiría. Había muchos otros reinicios en los que podría intentarlo después.

El instante en que cruzó la puerta y la cerró tras de sí, una sensación muy familiar tocó su mente. No era muy distinta a aquella vez en que había explorado las alcantarillas con Taiven, aunque mucho más sutil y menos extraña, como telarañas que rozan los bordes de sus pensamientos.

Inmediatamente entró en pánico, sus ojos buscando frenéticamente en cada rincón de la habitación a su agresor, mientras intentaba bloquear mentalmente aquella presencia. A pesar de su experiencia con Kyron, no logró impedir que la invasión se afanzara.

[¿Así que tú eres Open?] resonó una voz clara y segura en su mente. A diferencia de la última vez, no había dolor ni imágenes confusas involucradas... pero eso resultaba incluso más aterrador. En su encuentro anterior, su adversario parecía inexperto en tratar con humanos. Este sabía exactamente lo que hacía. [Interesante. ¿Has conocido a uno de nosotros antes? Entonces, esto será más fácil de lo que pensaba.]

¡Ahí! ¿Se movieron las sombras en ese rincón? Estaba a punto de lanzar un misil mágico hacia ese lugar cuando de repente todo su cuerpo se paralizó, negándose a obedecer.

De la oscuridad en el rincón de su habitación salió de repente una sombra negra que cayó sobre su cama — justo frente a él. Era una araña, como sospechaba, pero no se parecía en nada a lo que esperaba. La araña era relativamente pequeña para una especie gigante, no más grande que el pecho de Zorian, y mucho más compacta que las variedades largas y delgadas a las que generalmente se asocian las arañas. Después de hacer esfuerzos por recordar, Zorian identificó a aquella como una especie de araña saltarina.

Al voltear hacia él, la criatura hizo que Zorian se quedara mirando unos ojos gigantes, negros y sólidos que le otorgaban a la araña una cara sorprendentemente humana. Había otro par de ojos más pequeños en su 'frente', por falta de un término mejor, pero los dos grandes seguían atrayendo toda la atención. Lo que también notó, por supuesto, fue un par de colmillos enormes que parecían capaces de atravesar su cráneo con facilidad.

[Saludos, Zorian Kazinski,] habló la araña telepáticamente. [Hace tiempo que deseo conocerte. Tú y yo necesitamos tener una larga, larguísima conversación...]